

# MAESTRO DE CEREMONIAS

## SALUDO INICIAL

Hermanos y Hermanas:

**Bienvenidos** a la ceremonia de Entronización y Bendición del Mosaico de la Santísima Virgen María y de la Imagen de Santa Rosa de Lima, en la Passeggiata Pio XII, de los Jardines del Vaticano.

Este momento histórico se ve honrado por la presencia de Su Santidad el **Papa León XIV**, quien como misionero en el Perú conoció y amó; sembró y cultivó los corazones, que Santa Rosa de Lima ya había encendido con la antorcha de su caridad.

**La primera semilla** del Evangelio, fue sembrada en el Perú un 16 de enero de 1533, cuando se celebró la primera misa y se plantó la primera cruz en San Miguel de Tangarará, en Piura: **Hoy** esa semilla vuelve a sus raíces como icono de fidelidad, estela de comunión, signo de unidad y gratitud del Episcopado y del pueblo peruano al Sucesor de Pedro.

En esta **ofrenda de la Conferencia Episcopal**, una fibra del corazón Mariano de la Iglesia del Perú viene hoy a latir en los Jardines del Vaticano, inmortalizada en un mosaico de la Madre de Dios que recoge las advocaciones más entrañables de nuestro pueblo.

**Este mosaico refleja**, los rasgos profundos de nuestra identidad nacional: la diversidad de pueblos y culturas tejidas en el telar del sacrificio; la búsqueda de la unidad nacional como tarea urgente de la Iglesia; la riqueza de una mariología donde la Madre abraza cada grito de dolor, de resiliencia y de esperanza de sus hijos.

La imagen de Santa **Rosa de Lima**, la flor de santidad que perfumó el nuevo mundo con su amor al Crucificado y con su ternura por los más pobres y humildes, llega como imagen tallada en la piedra

noble de los andes, labrada por la mano de artesanos peruanos que burilan el mármol con fe y poesía, con sueños y devoción: los artesanos de Chacas, de la Operación Matto Grosso.

La Madre del Resucitado, Olivo de la Paz y esperanza de los pueblos, y Santa Rosa de Lima, cuya devoción une las orillas del pacífico, vienen hoy para **abrazar al hijo más dilecto**, al fruto más amado que la fe en Cristo ha hecho fructificar en la tierra de los Incas: *nuestro amado Papa León XIV*.

Y, vienen para quedarse **como ofrendas** encendidas de amor, de obediencia, de fidelidad, al Vicario de Cristo y Pastor Universal de la Iglesia, y como signo de compromiso para caminar en sinodalidad, construyendo una paz *desarmada y desarmante* que lleve a la unidad de todos los hombres de la tierra.

*Guillermo Inca Pereda  
Capellán de Su Santidad*